

tema de admitir dentro de la CGT a grupos propagandísticos que no son sindicatos, es incorrecto.

Sólo los sindicatos deben pertenecer a la CGT —es esta la única forma en que podremos construir una verdadera organización obrera—. La admisión de grupos debilita a la organización, pues los delegados de esos grupos no vienen al Congreso a discutir la acción y los problemas sindicales, sino a hacerle propaganda a una teoría en particular. Si los Anarquistas y los Comunistas quieren participar en el Congreso de la CGT, tienen que trabajar activamente en un sindicato, ganarse la confianza de sus miembros y ser electos al Congreso como delegados de los sindicatos. De los 73 delegados al recién celebrado Congreso de la CGT, no representaban a ningún sindicato, solo a “grupos”.

Por otro lado, hacer de la expulsión de la Juventud Comunista un revuelo, es desperdiciar energía que puede usarse mejor en el objetivo real: hacer de la CGT una verdadera organización laboral, unida y poderosa, que lleve a cabo la lucha inmediata contra el capital por mejores salarios, menos horas de trabajo y mejores condiciones; ampliando y revolucionando esta lucha inmediata de manera gradual, para crear la fuerza y las condiciones necesarias para la Revolución Social.

Camaradas, al hablar de la Revolución no podemos olvidar la lucha inmediata de los trabajadores por mejores condiciones de vida, la necesidad de mejorar y fortalecer los sindicatos, de hacer que nuestras huelgas sean más enérgicas, militantes y exitosas. La Revolución no es algo que esté separado de los problemas y luchas inmediatas de la clase trabajadora; la Revolución sólo se da a partir de estas luchas inmediatas.

El verdadero crimen del recién concluido Congreso de la CGT no fue la expulsión de la Juventud Comunista, sino que el Congreso no tomara en cuenta los problemas inmediatos de la clase trabajadora, no hiciera nada para organizar a los